

Luis Palmero

## BREVE ANOTACIÓN DE UNA SITUACIÓN

Es evidente que la exposición *A la pintura. Pintores españoles de los años 80 y 90 en la Colección Argentaria* que presentó la Fundación Argentaria, fue en términos generales una buena y amplia muestra de la pintura española más reciente. Ella representa –salvo algunas ausencias, hablo por ejemplo de José María Báez– las diversas tendencias que afloran, sobre todo en la alabada y a la vez criticada década de los 80 y años posteriores. Así, en este tiempo convergen lenguajes de diferente signo, ya sean figurativos o abstractos, si se me permite tal clasificación, claro está. En ese contexto destacan, por un lado, las excelentes o interesantes piezas de Miguel Ángel Campano, Miguel Barceló, José Manuel Broto, Marta Cárdenas, Xavier Grau, José María Sicilia y quizá una de las mejores obras de la colección, si no la más, me estoy refiriendo al cuadro de Carlos Alcolea «Brindis», fechado en 1990.

Asimismo destacan, siempre a mi entender, las obras de Alfonso Albacete, Dis Berlin, Juan Navarro Baldeweg, Guillermo Pérez Villalta y, por supuesto, el acrílico sobre papel de Manuel Quejido. De este artista también tuvimos la ocasión de ver ampliamente su obra en Tenerife, por el año 1990, en las salas del Centro Cultural Caja Canarias.

La exposición fue una amplia y diversa realidad del arte español que se desarrolla durante los años 80 y 90 y pretendió, así lo entiendo, normalizar, o mejor, crear «una normalidad cultural» (en palabras de Victoria Combalá) en el ámbito de la pintura más reciente.

Quisiera a continuación centrarme en la **normalidad** o **normalización** antes aludida. Para ello utilizaré como argumento las posibles causas que derivan de la ausencia notable de pintores de las Islas Canarias en la muestra. No deseo con esto que se me confunda con un posible posicionamiento reivindicativo y mucho menos con gestos que reafirmen lo canario. Sin embargo, sí quiero situarme en estas notas para realizar una reflexión crítica sobre la realidad cultural-artística de los años que estamos revisando, y que viene motivada por la presencia misma de una selección de fondos de la Colección de Argentaria en Santa Cruz de Tenerife.

En Canarias, en torno a los años 80 se produce, al igual que en otras regiones del territorio español, la consolidación de los lenguajes de algunos artistas que ya se iniciaron durante la década de los 70, hablamos de pintores como Gonzalo González, José Luis Medina Mesa, Fernando Álamo, Ernesto Valcárcel, Juan José Gil entre otros, y el inicio y la formación de nuevos artistas que se incorporan al panorama del arte insular, estos son los casos, entre otros, de Pepe Herrera, Carlos Matallana, Adrián Alemán o el que escribe y, más recientemente, Sema Castro, Elena Galarza y algunos otros. Los entusiastas años 80, en los que confluyen unos y otros, están marcados por las numerosas muestras apoyadas por las instituciones públicas o privadas: Parlamento de Canarias, Cajas de Ahorros, Gobierno de Canarias, Ayuntamiento de La Laguna, Cabildo de Gran Canaria y, en menor medida, el de Tenerife, Ayuntamiento de Yaiza (Lanzarote), etc. Todos son «entusiastas» promotores de exposiciones tanto individuales como colectivas, donde tienen cabida muchos y diferentes artistas. En este sentido la Caja General de Ahorros de Tenerife promueve numerosas muestras monográficas sobre los artistas más relevantes del momento en Canarias, e inicia o reinicia una colección de arte que si bien en aquellos años —hablo del comienzo de los 80— se vislumbra como algo que puede ser importante, en un corto período de tiempo pierde el rigor inicial para actualmente navegar sin rumbo ni timón.

Lo mismo ha acontecido con las exposiciones. También se logran traer por aquellos años, sobre todo por iniciativa de la institución de la que estamos hablando, muestras de lo que se hace en pintura en otros lugares del estado español. Así se pudieron ver exposiciones como «16 críticos y 16 artistas», «Manuel Quejido» o, por ejemplo «1980». Con los años se cierra esta opción al arte actual más vivo de la década de los 80, limitándose por inercia a los artistas locales.

Por otro lado, la Viceconsejería de Cultura del Gobierno de Canarias realiza una amplia actividad con numerosas muestras que van desde las dedicadas a artistas pertenecientes a las vanguardias históricas insulares y a las posteriores generaciones, hasta los pintores y escultores de los años 70. En menor medida participan los posteriores artistas, siempre con las excepciones de algunas exposiciones colectivas; en menor medida también se realizan individuales con creadores del ámbito nacional o internacional. La actividad del Gobierno de Canarias se orienta así, en líneas generales, al arte canario. En los últimos años parece que asistimos una vez más, por parte del Gobierno de Canarias, al cierre hacia todo lo que se realiza en el exterior de las islas. Mientras tanto el Cabildo de Gran Canaria realiza algunos esfuerzos por romper ese aislamiento creando talleres de arte con artistas invitados o la creación en 1981 del Centro Atlántico de Arte Moderno en Las Palmas de Gran Canaria, único centro y espacio de arte que en la actualidad une a Canarias con el exterior; es el gran aconteci-

miento de la década. Pero el panorama de cierre con el exterior que han ido generando algunas importantes instituciones de las islas ha creado una situación preocupante. Sin confrontación, a excepción del CAAM, se corre el peligro de no contrastar o mantener un diálogo con otros proyectos estéticos o artísticos. En este sentido somos los artistas de Canarias los responsables de vivificar nuestros lenguajes plásticos, de normalizar nuestra relación profesional con el mundo peninsular. Es el camino difícil que han adoptado Juan Herrera, Juan Gopar y yo mismo. Es el camino hacia el exterior, hacia la rotura de los límites, el camino del arte.

Algunas galerías de arte (Manuel Ojeda y algunas más) sí dialogan y luchan por ocupar un espacio en el mundo profesional de las galerías españolas e internacionales.

Por tanto, la normalización artística con el mundo peninsular no se dará mientras sigamos pensando todos o casi todos que lo nuestro basta, es válido por sí mismo o simplemente pensemos que la historia será benevolente con nosotros.

Quisiera para finalizar, hacer un breve repaso de mi quehacer artístico durante los años 80 y comienzo de los 90, años que vistos desde la perspectiva actual, han sido de aprendizaje o fijación de una serie de claves estéticas que han hecho posible desarrollar la obra actual. En ese sentido y bajo una casi siempre inhóspita situación artística social, he pintado solo o acompañado, compartiendo en muchas ocasiones sueños con otros artistas, otros poetas o escritores, que eran y casi siguen siendo aún unas claves secretas alimentadas sólo por algunos creadores del ámbito insular.